

MI FORMACIÓN

Yo me hice político desde muy pequeño. En un colegio de formación vertical y autoritaria donde los alumnos no tenían ni voz ni voto y donde aquel que intentara sublevarse sería cruelmente castigado. Recibí una educación donde solo triunfa el más fuerte, donde los débiles fracasan o terminan golpeados. Yo recibí una educación de élite pero mi primera educación y la más importante me la impuso mi padre.

En el colegio yo lideré luchas de poderes. Me rebelé contra la autoridad. Cualquier conciencia se vuelve desobediente ante las injusticias de la autoridad. En un medio donde pululan opresores y oprimidos, valientes y cobardes, abusivos y temerarios. Las batallas contra mis semejantes las gané liderando a perro, pericote y gato pero la batalla contra la autoridad nunca la pude ganar.

Mis maestros pensaron que yo era un mal ejemplo para mis compañeros y el resto de alumnos y quizá fue cierto que yo era un mal líder, por eso me jalaron de año y por eso luego me tuve que retirar y me desterraron de aquel colegio. Por eso yo no pude terminar en el colegio en el que me puso mi padre desde kínder. No pude terminar en el colegio que mi padre con mucho esfuerzo y esperanzas pagó hasta cumplidos los dieciséis años.

Ya hecho un Hombre, quise corregir el pasado en un futuro con aquel espíritu rebelde de genuina causa pero fracasé. En la universidad, seguía siendo un mal líder, un mal ejemplo para la juventud. Es por eso que cayó sobre mí la peor censura que pueden obrarle a un artista. Me callaron haciéndome un desconocido y enterrando mi obra en el olvido hasta hoy, 15 años después, conmigo más envejecido pero mejor líder, menos idealista, sin todas las hormonas revueltas de la juventud, más cuerdo, de derecha, sin aspiraciones políticas y sin ganas de pelearme por ideología.

Mauricio del Campo Robinson
08 de setiembre de 2019

Mauricio
del Campo Robinson